

LA CONSTRUCCIÓN DE LA TEORIA Y LA CLÍNICA*

Silvia Bleichmar**

* Palestra
proferida no
Instituto Sedes
Sapientiae.

** Psicanalista
argentina,
doutora em
Psicanálise pela
Universidade de
Paris VII ,
membro do
Colégio de
Estudos
Avançados em
Psicanálise de
Buenos Aires.

Es un gusto volver a estar acá. Ya hemos recorrido camino com muchos de Uds., y el título de la palestra de hoy, en realidad, es un mal entendido. Yo no creo que sea posible construir teoría desde la clínica. De todos modos, es un título provocativo, y me parece que es interesante plantearse de que manera la clínica plantea problemas a la teoría, que la teoría debe resolver. Vale decir, qué niveles de complejidad se plantean entre la teoría y la clínica y a partir de qué uno podría pensar que la teoría y la clínica tienen algún tipo de imbricación, que permite que la teoría se vaya modificando, sin que necesariamente sea la clínica la que la modifica.

Si hay algo que demuestra la historia humana es que lo vivido en sí mismo no genera ni ideas ni experiencia. Yo vengo de um país que acaba de tener uma elección en la cual fue reelegido por amplio margen un presidente que demuestra que lo que se vive no significa que se aprenda.

Y ésto es así tanto en la política como en el sujeto psíquico. Sabemos que la vida en sí misma acumula experiencias sin que eso implique que pueda transformar ideas.

Y con la teoría y la clínica pasa algo por el estilo. En primer lugar hay que plantearse que el nivel de teorización implica un cierto nivel

de organización. Es decir, la teoría es siempre un organizador. Implica un recorte de un universo de objetos sobre los cuales suponemos que vamos a trabajar.

De qué manera, entonces, uno recorta ese universo de objetos y de qué manera la clínica va planteando los problemas que obligan a transformar las respuestas que la teoría debe ofrecer.

Yo quiero decir, de entrada, que un cambio teórico no se produce porque haya un cambio de respuestas, se produce porque hay una variación de la pregunta. Las revoluciones científicas son el efecto de grandes mutaciones a nivel de las preguntas y no a nivel de las respuestas. Uno puede seguir buscando respuestas a preguntas mal realizadas. Y entonces no se produce ningún tipo de transformación.

En ese sentido, si uno tuviese que definir niveles de teorización, sabemos que en psicoanálisis tenemos por un lado la teoría más general, vale decir, lo que llamamos metapsicología, sobre lo cual, yo insisto, no hay que concebir solamente los modelos freudianos que aparecen sobre ese rubro en las Obras Completas. La metapsicología se extiende a lo largo de toda la obra en distintos modelos. Nos enseñaron en una época a diferenciar 1° y 2° tópica. Sabemos que en Freud hay varias tópicas. Y aún en la 1° tópica hay más que una tópica. Por ejemplo, tendemos a colocar conjuntamente la tópica que aparece en "La Interpretación de los Sueños" y la tópica que aparece en la "Metapsicología", pensando que la mutación se produce a partir de 1923 con "El yo y el ello". Pero sabemos que esto es falso. Que la tópica de "La Interpretación de los Sueños", como modelo metapsicológico tiene diferencias fenomenales con aquella que aparece en la "Metapsicología".

Ejemplo, la tópica de 1900, la del modelo de los peñecitos, tiene dos características: por un lado, es una tópica donde las huellas mnémicas ocupan un lugar central. Vale decir, lo experiencial, lo acontencional, lo vivido, se inscribe como algo que tiene que encontrar un estatuto en el modelo que Freud ofrece.

Pero al mismo tiempo, es la tópica de un aparato ya constituido. Freud no se pregunta, en 1900, como se engendró ese aparato que describe bajo el modelo de "la cubetita de los peines". En 1914/15 nosotros encontramos en la Metapsicología, por un lado, un modelo de engendramiento del aparato. Vale decir, un modelo en el cual él intenta describir de qué forma explicar, de qué forma se va a ir constituyendo el psiquismo desde los primeros tiempos de la vida.

“Pulsiones y Destinos de Pulsión”, “Lo Inconsciente”, “Introducción del Narcisismo”, son modelos que intentan dar cuenta, no sólo del funcionamiento psíquico, sino de la forma en que se ha llegado a un tipo de funcionamiento psíquico. Y aún, dentro de la 2ª tópica, nosotros podríamos armar dos modelos diferentes. Un modelo que está generado por “Pulsiones y Destinos de Pulsión”, donde todo parecería ir de lo somático a lo psíquico, y un modelo que aparece en “Introducción del Narcisismo”, donde todo va del otro al bebé en constitución. La idea es “His majesty the baby”.

De manera que cuando decimos metapsicología estamos hablando de múltiples modelos. Qué caracteriza estos modelos? Y qué conservan en común y qué conservan de diferencial? Porque ustedes saben que ya que vamos a hablar de construcción de la teoría y la clínica, una de las acusaciones más serias que hizo el positivismo al psicoanálisis es que el psicoanálisis no es una ciencia porque no puede ser falsado. Me detengo un momento en ésto. No existe un sinónimo de falsado, porque es un concepto de Popper que no sé si tiene otra traducción en portugués, pero no es lo mismo que falsear. Es un concepto, es como falsear, pero es un concepto que quiere decir lo siguiente: hasta el momento en que Popper aparece, la idea es centralmente en ese momento en ciencia, la idea del “induccionismo”, vale decir, a partir de múltiples particulares hechos en ciencia, se busca la construcción de leyes generales. En la medida en que es imposible juntar todos los fenómenos para sacar una ley general, el induccionismo siempre tiene un problema, que es indemostrable el carácter de generalidad de la ley. Con lo cual, lo que va a plantear Popper es al revés, va a plantear que lo que demuestra que algo es científico o no es científico es su capacidad de ser falsado. Vale decir, la posibilidad de que algo que se ha producido como conocimiento científico, no pueda no sólo ser corroborado, sino que encuentre algo que lo demuela. Ésto no quiere decir que el “falsacionismo popperiano” diga si algo es verdadero o falso. Lo que permite es saber si algo es científico o no científico.

En ese sentido, entonces, la discusión que le plantea Popper al psicoanálisis es que el psicoanálisis no es una ciencia porque no es falsable. Qué quiere decir que no es falsable? Que ningún psicoanalista está dispuesto a reconocer que la hipótesis del inconsciente es falsa. La confusión se plantea ahí entre teoría por un lado, y región o continente científico por otro. El psicoanálisis

inaugura un nuevo orden de fenómenos. Hubo múltiples revoluciones internas y múltiples falsaciones. Por ejemplo, cuando Freud abandona la teoría de la seducción, en 1897, porque estadísticamente es imposible que haya más padres perversos que histéricas, (recordarán la carta del 21 de septiembre de 1897 cuando él abandona la teoría de la seducción), en realidad está planteando una hipótesis de falsación. Dice que esta teoría no es posible porque algo en ella demuestra que es insostenible, y tiene que ser relevada por la teoría del inconsciente. Cuando en 1900 determina el modelo de la "Interpretación de los Sueños", ha resuelto un modelo diferente

Pero la característica que tiene esta falsación, la diferencia del modo como se establece en el positivismo, es que el circuito varía. No es que yo hago un experimento, ese experimento que demuestra que algo es falso, entonces tengo que hacer otro experimento para mostrar que algo es verdadero. Es así: yo hago un experimento, el experimento me demuestra que es falso, y tengo que rehacer el entretramado teórico para que de eso surja otra experiencia.

Uno tiene un experimento, ese experimento fracasa. Entonces, uno arma otro experimento y así se construye conocimiento científico.

El modo en que se trabaja en ciencias categoriales como las nuestras es: algo falla a nivel de la experiencia y este fallar a nivel de la experiencia da cuenta de que la teoría tiene un punto insostenible. Con lo cual, uno no pasa de un experimento al otro. Uno revisa la red categorial para poder luego abrir un nuevo campo de fenómenos clínicos. Si ustedes llaman experiencia a la clínica.

Ejemplo: si las histéricas no fueron realmente seducidas por el padre, y la teoría catártica tiene que ser reemplazada, entonces no es que yo ahora instrumento una técnica distinta para tratar lo mismo de antes. Sino que yo rearticulo de un modo diferente y digo: la causa no está en algo que hay que abreaccionar, sino en algo que está constituido por modos de defensa diferentes. Con lo cual, no es que la técnica modifica la técnica, sino que la teoría tiene que ser modificada en el momento que la falla se produce a nivel clínico. No sé si es claro esto. Esto es fundamental, porque esto va a plantear el problema de la construcción de conocimientos en psicoanálisis. Vale decir, tomo un ejemplo al azar: hoy en la supervisión aparecía la idea de hora de juego. Ustedes saben que el concepto de hora de juego no es de Melanie Klein, por supuesto. Melanie Klein hacía horas de análisis y no horas de juego. La hora de juego sería algo así como si uno dijera al análisis de adultos, en el diagnóstico, esta es hora de "hablado". El objetivo

de esa hora de juego es lograr una hora analítica. Entonces no es una hora de juego, es una hora de análisis. Puede jugarse, puede hablarse y la razón por la que se juega es precisamente porque se constituye un equivalente entre el jugar y el soñar como formación del inconsciente. Y se considera al juego como un equivalente de la libre asociación. Esto mediante un forzamiento fenomenal. Por qué digo un forzamiento fenomenal? Porque cuando nosotros tenemos dos interlocutores hablando, supongamos dos "alocutarios", hay un código explícito y verbal donde más allá de la vacilación del significante, como diría Lacan, las palabras remiten a códigos compartidos. Pero todo lo que implica acción deja un blanco en el medio, entre los dos personajes que intercambian hay nuevamente una caja negra. Con lo cual se incrementa la atribución del sentido de aquél que recibe el acto. Por eso, en el cine mudo tenían que agregarle cartelitos, porque la imagen sola no alcanzaba para producir significación.

Es necesario armar toda una constelación semántica para que aparezca el sentido. Esto es lo que llevó a dos problemas en el psicoanálisis. Por un lado a tener que rediscutir la equivalencia entre juego y lenguaje. Y por otra parte, a replantearse la función del acto en el interior del entramado de la sesión analítica. Cuántos mensajes se pueden pasar bajo la forma de actos. Y qué caracter tienen esos mensajes que se pasan bajo formas de actos. Por ejemplo: aumentarle los honorarios a un paciente para que se dé cuenta de la realidad. Entre el acto de aumentarle y la pretensión, hay un vacío. Son formas de manipulación del encuadre al servicio del pasado de mensajes. Pero esto implicaría entonces reducir la diferencia entre juego y lenguaje, y hacer una rediscusión respecto de qué es el lenguaje en el psicoanálisis. Con lo cual, cuando nosotros producimos una modificación técnica, del orden que fuera, en realidad estamos haciendo entrar una teoría distinta. Yo no sé si acá ha llegado la gran psicoanalista que inauguró el psicoanálisis de niños en la Argentina que fue Arminda Aberastury. Arminda Aberastury preguntaba cosas que hoy son esotéricas. Por ejemplo, le preguntaba a la madre de un niño, como festejan los cumpleaños, como pasa un día de vida, cuanto tiempo lo amamantó de un pecho y cuanto tiempo lo amamantó de otro. Una serie de preguntas muy exhaustivas. Yo me reía pensando en Melanie Klein preguntándole esas cosas a la mamá de Richard, en medio de la guerra, por ejemplo: "Y como festeja los cumpleaños de Richard?" Pero no es sólo un problema ideológico, ahí hay otra teoría. A Melanie Klein,

el tema de la historia y el tema de la cotidianidad no le interesa, porque le interesan los modos de despliegue y ejercicio de la pulsión en las constelaciones fantasmáticas que se desplegarán en la transferencia. Con lo cual, las banalidades cotidianas, para ella, eran formas de realización de los fantasmas. Digamos, el mundo era un lugar de proyección y ejercicio de la libido, no era lo que la plasmaba y la constituía. Por eso en sus historiales hay casi falta de historia de los niños. Y no es porque la pobre era deficiente y ahora le tenemos que agregar historia a la técnica kleiniana. Porque cuando le agregamos la anamnesis a la técnica kleiniana, ya estamos en otra técnica que implica dar cuenta de otra teoría.

Esto para plantear lo siguiente: no se puede pensar que Winnicott es la "reverie" de Bion más el "holding", yo lo hago gracioso, lo hago burdo, pero esto existe.

Entonces, la idea es que diferencia habría entre "holding" y "reverie". En primer lugar, ustedes saben que la idea de Winnicott es la idea de un sujeto que se constituye por relación a otro, supongamos, hijo-madre, entre los cuales es necesario que se constituya una intermediación que permita el pasaje del principio del placer al principio de realidad. Esto se establece mediante modos de crianza, y hay que tener en cuenta que Winnicott es un hombre que proviene de la pediatría. Ésto es muy importante, su proveniencia original, mediante modos de intercambio que van generando, justamente, dos espacios diferenciales. Pero Winnicott, en ningún momento se va a plantear si el principio del placer se constituye o no se constituye. Porque para él, viene desde el comienzo de la vida. Hasta Lacan nadie se plantea si el inconsciente proviene de afuera. El inconsciente está ahí desde siempre, y la pulsión estuvo siempre. Pero de todos modos, la idea del holding es precisamente la capacidad de permitir la creación de un objeto en presencia de un sujeto.

El concepto de "reverie" de Bion es absolutamente de otro orden. Vale decir, es un concepto que hace a los modos de los intercambios. Es decir, en los comienzos de la vida el hijo proyecta la angustia, la madre la metaboliza y esta metabolización posibilita la construcción de las funciones simbólicas. Con lo cual, el concepto de reverie es un concepto que está destinado a mostrar los modelos de circulación fundamentalmente a través de las ligaciones que las palabras pueden producir de la angustia. Mientras que el modelo winnicottiano es un modelo tendiente a marcar las formas de las relaciones intermediadas

entre el sujeto y el objeto, vale decir, del lado fundamentalmente de las constelaciones yoicas. O del sí mismo, o del self. O de esa tópica tan particular que se constituye, donde parecería que el problema central del clivaje, en términos de Freud ha desaparecido, por eso Winnicott dice con total desparpajo: hablamos mucho de lo que le debemos al inconsciente y a Freud, pero poco de lo que le debemos al juego. Porque en realidad lo que le interesa es la construcción de las funciones simbólicas en el interior de los procesos de cultura y no en el interior de los procesos básicos de intercambios libidinales en términos de Bion. Quiero decir que es muy importante tener en cuenta que cada concepto se estructura en el interior de una organización holística. Es decir, el “estadio del espejo” de Lacan, plantea de un modo privilegiado, algo que es el pasaje de la insuficiencia a la anticipación, como dice él, en los términos que permiten concebir posteriormente los movimientos deseantes como efecto del desgajamiento del sujeto de la relación al otro. Vale decir, no hay sujeto de entrada en Lacan, eso ustedes lo saben. Equivalencia del estadio del espejo, con los movimientos especulares planteados por Winnicott en los procesos de ilusión, desilusiones, es no tener en cuenta que estamos hablando de inconscientes distintos. Son estructuras distintas y modos de pensamiento distintos.

Ahora, qué relación tiene esto con la clínica? Se puede usar uno o otro autor? Qué valor tiene el dogmatismo y qué valor tiene el eclecticismo?

Si hay algo que caracteriza el psicoanálisis ha sido la oscilación permanente entre el dogmatismo y el eclecticismo. Cada vez que triunfa una escuela se hace dogmática, cada vez que pierde se hace ecléctico todo el mundo. En realidad la democracia es impensable en psicoanálisis, somos democratistas ... cada uno piensa lo que quiere, armónicamente sin tocarse con el otro. Como no tenemos que construir juntos un cohete al espacio, sino que cada uno solito atiende su paciente, no tenemos la obligación de limar nuestras discusiones hasta las últimas consecuencias.

Los conceptos freudianos que parecerían irrenunciables marcan, en mi opinión, los ejes alrededor de los cuales ordenar la historia del psicoanálisis de este siglo.

Si tomamos un poco de pasada estos autores que mencioné, tenemos por un lado el concepto de inconsciente, Freud nos dio éstos, el concepto de represión, el concepto de defensa o de represión,

son posibles cualquiera de los dos, el concepto de transferencia y el concepto de sexualidad infantil. Son los cuatro irrenunciables, digamos.

Sexualidad infantil, en este sentido claramente vinculada a la cuestión pulsional. El concepto de sexualidad ampliado, no lo genital. No reductible al Edipo, por otra parte. Tiene que ver también con lo pulsional, fundamentalmente la sexualidad infantil. El Edipo es una de las vicisitudes de la sexualidad infantil, no es la única.

Yo me preguntaba, cuando preparaba las ideas para pensar con ustedes, qué es lo que sigue siendo profundamente revulsivo y que no en toda esta historia del psicoanálisis. Castoriadis por ejemplo, dice, en el librito "El Inconsciente y la Ciencia", que la peste psicoanalítica es el cuestionamiento de todas las representaciones instituidas con respecto a la maravillosa inocencia del niño, la vida sexual del hombre, su altruismo y su bondad, su pertenencia bien definida y pura a uno o otro sexo, etc -. Yo tengo la impresión de que nosotros en este momento como analistas estamos a la derecha de lo que pasó en el mundo. Es decir, el mundo ha arrasado con una serie de conceptos y entonces nosotros nos pusimos moralistas. La metáfora paterna, la ley del padre, la pauta, los límites, la organización, la familia - ahora todo un sector de los psicoanalistas se ha vuelto "pro familia". El deseo entonces desaparece y lo que importa es la pareja estable, la familia armónica, la posibilidad de los intercambios. Es interesante esto. Porque la pregunta sería: tiende el psicoanálisis a convertirse en un nuevo modo de normativización social? Y no estoy hablando del psicoanálisis como en una época discutimos en sus instituciones. Estoy hablando de su teoría. Cuánto tiene hoy para ofrecer a la humanidad el psicoanálisis?

Pero además, uno podría decir que esto que Castoriadis plantea está relativamente aceptado y creo que no es cierto.

El concepto de sexualidad infantil: ustedes saben que constantemente en los análisis de niños se plantea el problema de si se puede hablar con los niños de la sexualidad. A mí me sorprende como la gente me pregunta cuando yo le digo algo que le pasa a un niño y me dice "y como se lo dirías?" -. Es algo así como: "te atreves a decir esas cosas?" - Por qué es tan difícil el intercambio sobre la sexualidad con el niño? Porque el intercambio sobre la sexualidad con el niño reproduce, en el interior de la sesión analítica, los modos asimétricos de la seducción infantil en la vida. Con lo cual, cuando el analista le habla a niño de sexualidad, se siente colocado en el lugar

del adulto seductor. Y se identifica con el niño desde una posición de seducido. Y entonces termina realmente seduciéndolo. Porque en lugar de decirle - "lo que vos sentís es que te gustaría acercarte a mi cuerpo" -, le dice - "es que lo que a vos te gustaría es ... bueno...". Entonces, el enunciado al dejar de ser descriptivo, transmite otro mensaje, que es que en el pudor está la sexualidad del otro. El pudor da cuenta de la presencia en el analista del fantasma erógeno. Cuando el analista puede interpretar claramente, sin ruborizarse, no está su propia sexualidad implicada. Cuando el analista se ruboriza, sea con el adulto o con el niño, al hablar de estas cosas, aparece muy claramente su sexualidad implicada. Y es este mensaje sexual del analista lo que opera en forma de seducción. Con lo cual, el tema de la sexualidad infantil no está tan resuelto en nuestra cultura como parecería.

El tema de la herida narcisística, que Freud equiparó a Copérnico y a Darwin. Laplanche dice una cosa muy graciosa dice: a esta altura a nadie le para los pelos la teoría darwiniana. Y es cierto. Hoy no es ningún escándalo el darwinismo. Hoy no es ningún escándalo ser descendiente de un simio. Más todavía, no lo era ya en la época de Freud, ustedes saben que hay un texto muy simpático de Broca, que decía - prefiero ser el descendiente de un mono y no un hijo degenerado de Adán. Con lo cual, también es muy discutible el tema de la creación como humillación. Lo que sí se plantea permanentemente en psicoanálisis, como problema, es la cuestión del inconciente y su intencionalidad. Hasta dónde estamos dispuestos a reconocer que no hay intencionalidad inconsciente? Y a levantar la idea, presente en nosotros, de que hemos abandonado el sujeto de la consciencia, en una renuncia parcial, para poder tener un sujeto en el inconsciente. Y que si lo conocemos, entonces somos dueños de todos nuestros actos. Esto lo planteo desde dos ángulos. Y vuelvo al tema de la relación entre teoría y clínica.

Uno puede pensar que la identificación es algo segundo y que hay un *yo* primario que luego se identifica a algo. O a alguien. Con lo cual, va a ser un profundo trabajo analítico de desalienación para que emerja el *yo* auténtico que estaba alienado.

Uno puede pensar, por el contrario, que las identificaciones son el único entramado de base del *yo*, que antes de las identificaciones no había nada. Con lo cual, si antes de las identificaciones no había nada, el sujeto no puede ser otra cosa que un conglomerado de

identificaciones. Con lo cual la propuesta de desidentificar el sujeto es una propuesta en realidad que terminaría por desarticularlo. Por suerte los pacientes no son tontos y huyen antes que uno haga eso. Pero esto plantearía el gran problema de hasta dónde uno está dispuesto a sostener la idea de Freud de que hay que atravesar la roca viva del narcisismo. Y si es posible ese atravesamiento. Si atravesamos la roca viva, no se nos desmantela lo que queda del sujeto. Y además somos partícipes de una fantasía de un análisis que terminaría, llamémoslo arribar a la posición depresiva, ser atravesado por la castración, atravesar el fantasma, pasar por la roca viva. Se dan cuenta que nadie se salva de la fantasía de un alta y de una patente de sano? Que el gran problema es reconocer que el inconsciente no tiene otro sujeto, sino que es un conjunto de determinaciones que se rearticulan y se desarticulan permanentemente, y que esta posibilidad teórica plantea transformaciones totalmente distintas en la clínica.

Ahora, ésto siempre y cuando haya sujeto. Porque dónde está la teoría en la clínica? La teoría está de dos maneras: por un lado la teoría está en los bordes mismos. Es imposible no pensar la clínica sino desde alguna teoría. El concepto de imputación, del que yo hablo mucho, quiere decir lo siguiente: de todos los fenómenos posibles, yo elijo aquellos que tienen que ver con la competencia de mi recorte científico. Vale decir, mi objeto de trabajo no es toda la mente. Supónganse que los niños adquieran una lógica combinatoria, no es mi problema. La lógica combinatoria no es lógica del psicoanálisis. El psicoanálisis puede dar cuenta de la lógica del proceso secundario y de la lógica binaria. Más todavía, no puede dar cuenta de la lógica combinatoria porque como es parte de un sector de la humanidad, no forma parte de los universales, que tendrían que ver con el concepto de aparato.

Vuelvo sobre esto de otro lado. Existe la tendencia en la filosofía actual de hablar de condición humana en lugar de naturaleza humana. Y es válido, la condición humana es el hombre y sus circunstancias. Cuánto se sostiene, en las distintas circunstancias, de algo que sería como un núcleo irreductible de lo humano, y en que consistiría ese núcleo irreductible? Es ese núcleo irreductible el Edipo?, es ese núcleo irreductible la pulsión?, es el inconsciente? Variando las condiciones históricas, atravesando distintos períodos, qué se sostiene a lo largo de la historia humana? Ésto es fundamental para los que plantean que la pós-modernidad va acabar con el psicoanálisis. Porque piensan

que la pós-modernidad va a acabar con la subjetividad. Y yo hoy, charlando, antes de venir acá, con algunos amigos, les decía que si hubiéramos sido gente del imperio romano, nos hubiéramos vuelto locos porque el imperio romano no era menos pós-moderno que la sociedad que nos ha tocado. El imperio romano estaba caracterizado por una circulación irrefrenable de mercancías, por una liquidación de todos los valores, por la destrucción de la familia y las instituciones de base por la adopción de los niños, ustedes saben que no había vínculos sanguíneos, lo que importaba era el vínculo legal, es decir que uno podía adoptar un hijo que no era de uno, o dejar en el suelo al propio hijo para que lo mataram. Que En el imperio romano para que un niño fuera criado, el padre lo tenía que levantar del piso donde lo dejaban y si el padre no lo levantaba lo tenían que matar. Entonces, realmente, cuando nosotros decimos - esta es la peor de las épocas, yo creo que estamos exagerando porque nos tocó a nosotros. Pero la humanidad ha tenido épocas terribles, y la subjetividad ha seguido produciéndose. Entonces, dentro de esa condición humana, qué es lo que uno podría decir que tiene que ver con una cierta perennidad que ha sido llamado naturaleza humana aunque no sea del orden de lo biológico? Qué es lo que se conserva y qué es lo que no se conserva?

Se puede, inclusive, decir que podría no conservarse la diferencia de los sexos. Más todavía, con el nuevo proceso de engendramiento a través de fecundación artificial, se podría incluso no conservar los modelos clásicos del engendramiento. Pero lo que se sigue conservando es ese absurdo loco de que los seres humanos quieran un hijo del cual ocuparse. Y digo que es un absurdo loco porque no hay nada que determine que un ser humano necesite de otro para realizarse más que las representaciones amorosas que circulan, que tienen que ver con constelaciones deseantes.

Dónde está la teoría en la clínica? La teoría está, por supuesto en que uno piensa desde una teoría. Desde alguna teoría. Nadie se acerca a la clínica sin una teoría en la cabeza. Porque o se acerca con una teoría, o se acerca con sus prejuicios o se acerca con las nociones cotidianas. Entonces el paciente le habla de las cosas que le ocurren y uno le pregunta - y donde compró los zapatos? -, uno sabe que no hace eso. Uno habla de la libido, de las pulsiones, del inconsciente con el paciente, con lo cual tiene una teoría, piensa en la teoría. La teoría está ahí. Por supuesto, está ahí hasta que falla. Hasta que no

alcanza. Y ahí uno la rehace. Pero también la teoría está en las teorizaciones espontáneas que hace el paciente y que hace el analista. Y cuanto más grave es la patología, más presente está la teoría. Porque más palabras hay que prestar.

Hace un tiempo, en la Asociación Psicoanalítica Uruguaya me preguntaban cual era para mí la diferencia entre cuando trabajo con pacientes graves y cuando trabajo con pacientes no graves. Y yo les decía: con los pacientes graves hablo más pero charlo menos. Como se traduce eso? Vale decir, con un paciente neurótico uno habla menos porque él asocia, liga, teoriza sobre sí mismo. Entonces uno habla menos, pero se dá el lujo de en ciertos momentos hacer pequeños comentarios, tener pequeños intercambios, todos lo hacemos con el paciente.

Con un paciente grave, uno habla más, pero nunca se permite esos lujos. Es raro que uno se pueda permitir ese lujo. Por qué? Porque la teorización espontánea falla, con lo cual hay que ayudar permanentemente a teorizar. De manera que la teoría está en la clínica, como trasfondo metapsicológico con la concepción con la que pensamos, como modelo particular en la clínica y en su proceso. Y también bajo la forma de los imaginarios, con los cuales cada uno va articulando su propia novela familiar o psicoanalítica.

El otro aspecto que tiene que ver con los problemas de la teoría y la clínica es el problema de la relación inter-ciencia. La obra de Freud cumple 100 años, todos lo sabemos, se cumplen 100 años del "Proyecto". Es una obra de una dimensión fenomenal, pero al mismo tiempo es una obra que uno se pregunta cuántos de sus elementos han caducado a lo largo del siglo. Cuáles ya no son sostenibles, y si no son sostenibles por razones intra-teóricas o por razones inter-teóricas. Y esto es muy distinto.

Yo de ésto he hablado en otras ocasiones, por ejemplo, la teoría filogenética no se sostiene, hace años, pero ya no se sostenía en la época de Freud. Por qué Freud precisó apelar a la teoría filogenética? Para hacer entrar en el interior de la problemática de la constitución psíquica, la historia a través de la pulsión en un momento en que había abandonado toda historización del sujeto. Por eso aparece la teoría filogenética.

Pero sin embargo, hoy aparecen otros problemas en ciencias, que los psicoanalistas podemos pensar. Y que son comunes. No quiere decir importar para resolver. Y esto me parece el problema central.

De qué manera nosotros usamos los modelos de otras disciplinas para pensar problemas comunes. Yo hace un tiempo estuve

trabajando bastante con la idea de sistemas abiertos, sistemas cerrados, he hablado de ésto, la idea de si hay posibilidad de predictibilidad o no hay posibilidad de predictibilidad en el aparato psíquico. Hasta donde es posible determinar predicciones, cuando uno hace un diagnóstico por ejemplo. Hay como una oscilación en estos tiempos. Después del estructuralismo que era fuertemente determinista, ha venido toda una contra donde todo parecería estar al azar. Pero es un azar muy particular porque es un azar donde parecería que no hay ninguna legalidad posible. Todo se genera todos los días ahí, en esta propuesta sobre el azar. Por supuesto el azar no es eso. El azar es la reintroducción del acontecimiento en la constitución subjetiva, es la posibilidad de retomar la teoría del traumatismo y de la resignificación. Pero esto por un lado con respecto a la temporalidad. Pero hay otras disciplinas que se están planteando problemas y yo quería traer un autor que me importa mucho en este momento y que está traducido al portugués, que es Stephen Jay Gould que es un paleontólogo muy divertido, un bostoniano que tiene libros con nombres muy raros. En español yo sé que hay uno que llama "Dedo vendido y su vecino". Los nombres son muy raros: "El pulgar del Panda", "Brontosaurios o la nalga del ministro", "Dedos de caballo, dientes de gallina". Este es uno de los darwinianos actuales que trabaja la teoría de la evolución. Es un hombre espectacular. Y toda su preocupación es mostrar como la evolución se muestra en sus imperfecciones. El vuelo perfecto de un pájaro no muestra la evolución. La historia, la evolución se muestra en las imperfecciones. Lo perfecto no tiene historia. Por eso hace la siguiente pregunta - para qué tenían sus ridículas patitas delanteras, los tiranosaurios, si es que las tenían para algo? Son cosas que uno no se pregunta.

Él va a plantear lo siguiente: la evolución va dejando sobre sí los elementos inútiles que van quedando a partir de la adaptación. Estos elementos inútiles que quedan de la adaptación muestran las marcas de la historia. Esto no es una teoría muy distinta de la que tenía Freud a respecto de la neurosis. Lo que fue adaptativo en cierto momento deja de serlo y queda como algo que no sirve. El problema es que la adaptación del hombre es la adaptación no al medio natural sino al otro humano. Con lo cual, es una adaptación de entrada ridícula. Por ejemplo, cuánto debe comer un niño para satisfacerse biológicamente y cuánto debe comer para satisfacer a la madre? Qué

es lo que queda inscripto como neurosis? Por eso lo que se transmite es la desadaptación y no la adaptación.

Gould plantea lo siguiente, y escuchen qué importante para nuestro trabajo: ustedes saben que Darwin dedico los finales de su vida a escribir sobre las lombrices, minhocas, a eso se dedicó ese señor los últimos años de su vida. Lo que él quería demostrar era lo siguiente: las "minhocas" transformaron la superficie de la tierra. Por qué? Porque trabajan todos los días y han ido produciendo los cambios geográficos. La idea es que la evolución la notamos en largos períodos, no en cortos períodos. En cortos períodos es imposible ver la evolución. Porque el gran problema epistemológico que se le planteó a Darwin, y que se nos plantea a nosotros, y aquí viene lo interesante, es el siguiente: como inferir un pasado inobservable a partir de un presente que nos rodea? Ese es el gran problema de la clínica psicoanalítica.

Como inferimos un pasado desde el presente. La solución que ofreció Charles Dehl, que era el mentor de Darwin es el uniformismo, consistía en observar la acción de procesos actuales y extrapolar sus ritmos y efectos al pasado. Si ustedes se ponen a pensar es exactamente esto que hizo Melanie Klein. Esto que se ha discutido como principio de la contigüidad genética y que parece tan moderno y de este siglo, en realidad es el continuismo de Charles Dehl que es anterior a Darwin. Los analistas, la verdad, que tenemos un nivel de anacronismo que a veces impresiona. Pero si los procesos del pasado fueron efectivos y diferentes a los procesos actuales, podríamos explicar el pasado pero no el presente. Si en el pasado hubo procesos que son efectivos, pero no lineales, esos procesos del pasado explican el pasado, pero no explican el presente. Es decir, si nos basamos en los procesos actuales, nos falta el empuje para explicar el pasado. Si ustedes se ponen a pensar, esto que les estoy leyendo, que es un gran problema que tiene la paleontología, y la biología, es el problema eje con el cual estamos discutiendo hoy que es la clínica psicoanalítica.

En los siguientes términos: es la clínica psicoanalítica la modificación del presente a partir del conocimiento del pasado? Vale decir, la modificación de los restos del pasado que operan en la repetición? O es la repetición un modo de ejercicio de la pulsión, que es atemporal con lo cual fue allá y entonces como es acá y ahora?

Pero allá y entonces también era absolutamente absurdo y no tenía ningún sentido encontrar una respuesta. Vale decir: como hacer para conjugar hoy en psicoanálisis la relación existente entre el deseo de transformación y posibilidad de abordaje de la repetición.

Porque el sentido de historizar es disminuir la repetición. Pero la repetición es la repetición de algo que no se convierte en histórico por eso no se olvida, porque en realidad no se recuerda. Con lo cual, el problema de la transferencia es que en la transferencia se actualiza algo del pasado, que no es el pasado tal cual. Por eso, el sentido de la interpretación no es construir la historia, sino historizar la repetición. Construir la historia, en mi opinión, es siempre operar del lado de la defensa. La historia la escriben los vencedores. La historia es la historia del yo, con lo cual, si el sentido del análisis fuera historizar, escribiendo la historia, el análisis sería terminable, y el análisis estaría a servicio de la defensa.

La escritura de la historia como forma de resolución de la repetición sólo puede lograrse a través de que la historia devenga presente. Y la historia sólo deviene presente en la transferencia.

Ahora, qué se transfiere y de dónde, es el gran problema. Por lo siguiente: ustedes saben que Freud pensaba que la transferencia se disolvía. Y que era un problema de los neuróticos. Si la transferencia fuera un problema de los neuróticos, no podríamos enamorarnos. Es decir, nos enamoramos neuróticamente y a Dios gracias, sino estaríamos psicóticos.

Porque si uno viera la realidad de la persona que ama, vería un montón de carne, de huesos, de vesícula, el otro viene a darle un beso y uno ve las papilas gustativas. Justamente, porque uno ve lo que no es, es que ama. Y esto no es solamente como dijo Lacan - lo que la madre ve en el niño -. Ésto es lo que constituye el "abc" de las relaciones inter-humanas. Que yo estoy hablando con ustedes y estoy hablándole a cabezas que piensan. No a estómagos que dan vueltas. Aunque estén presentes, pero justamente la maravilla de los seres humanos es nuestra capacidad de encubrir engañosamente lo real a través de una organización discursiva que compartimos.

Entonces, en primer lugar pensar en la posibilidad de la disolución de la transferencia, sería creer que uno puede establecer un vínculo con el otro como otro, y como si ese otro existiera tal cual. Y quién sería ese otro que existe tal cual? Como decía Mafalda, un día le tocaron el timbre: "Nena, está tu mamá?" -, y Mafalda dice: "Cuál?

La que me manda a la escuela o la que me lleva al parque? La que me da la sopa o la que me pone los zapatos, la que me compra el chupetín...?

Entonces, el problema de la repetición y de la transferencia abre estos enunciados. Lo que yo estoy tratando de demostrarles es como se cierran con frases problemas tan complejos.

En primer lugar, si la transferencia fuera disoluble, les decía yo, el análisis sería terminable.

En segundo lugar, si la transferencia fuera disoluble, uno transferiría sobre otro que es real y al que uno lo vería irreal.

En tercer lugar, uno no volvería a transferir, con lo cual uno podría transferir una sola vez en la vida. Lo cual me parece un poco puritano. Y un poco demodé para los tiempos que vivimos.

Entonces, creo que el gran problema parte acá de la idea de la conservación de un espacio real para Freud y de una realidad positiva común en sí.

Entonces, lo que nos plantea la clínica psicoanalítica es en última instancia lo siguiente: es posible articular algún orden de verdad? O hay que reducir todo a articular a alguna orden de verosimilitud, como dicen algunos colegas? Hay que abandonar la verdad y buscar lo verosímil o hay que buscar la verdad y abandonar la transferencia? Es claro lo que les estoy planteando? Es decir, estamos frente a problemas de enorme complejidad filosófica, por supuesto, pero afortunadamente los podemos resolver en el plano específico.

Entonces, que el otro real tenga algo que ver con el otro transferenciado, es lo que permite unificar en algún eje verdad y verosímil. En la supervisión que teníamos hace un rato, veíamos el material de una niña, precisamente con fantasías de abandono, envenenamiento e demás, que no eran sólo fantasías. Es decir, no es que la madre la fuera a envenenar. Pero había una madre con una enorme dificultad para amarternarla. Con lo cual, había una dosis de verdad. El problema de la transferencia es que siempre guarda dosis de verdad. No es algo falso frente a algo verdadero. Pero esta transferencia entonces ya se produjo en estos términos en la infancia. Y yo contaba hoy en la supervisión de una "pacientita" divina que yo veía que cada vez que yo le interpretaba: "vos sentís que tu mamá ..." -, ella me decía: "Silvia, yo no siento, mi mamá es así" -. Entonces, esta forma que la niña me planteaba que yo insistía, esto a mí no me corresponde discutirlo, yo no soy quien para hablar de la madre de

ella, yo tengo que decirle que eso es lo que ella siente o ve de la madre, sin abrir juicio. Pero lo que me estaba planteando era la dosis de verdad que hay en la transferencia. Por eso la transferencia es irresoluble. Es solo resoluble en cuanto puede ser desplazada.

A partir de esto, entonces, el problema de la historia, el problema de la transferencia, el problema de la repetición se aúnan en un punto que tiene que ver con el problema de la determinación respecto a la posibilidad de una apertura.

Y, como para terminar con este Gould, que me parece tan genial, él plantea una cosa que es apasionante respecto a la posibilidad de transformación. El determinismo fuerte en psicoanálisis nos hacía decir infancia es destino. Lo que pasó en los primeros años de la vida es para siempre. Ahora vino la contrapartida. Todo se puede modificar. Cómo? Incidiendo sobre las figuras de origen como si el tiempo no hubiera pasado. Entonces, no importa si un chico tiene 4 años, 10 años, 15 años, tratamiento familiar.

Tratamiento familiar que quiere decir? Si los agentes que produjeron esto están vivos, van a volver a producir lo mismo. Se pierde de vista que los agentes que produjeron esto, primero que ya no son los mismos porque envejecieron 15 años.

En segundo lugar, que entre las condiciones de partida de la estructura edípica y la constitución del sujeto, se reprimió y metabolizó esto, con lo cual ya ha cobrado independencia de lo que lo rodea.

Entonces, frente al determinismo fuerte aparece ahora una respuesta que todo es posible de modificar. Gould tiene un texto muy divertido que es: "Por qué los animales no tienen ruedas?" Y dice lo siguiente: - los animales no tienen ruedas, aunque las ruedas sean maravillosas y tal vez los indios le hubieran ganado a los españoles si hubieran tenido la rueda, porque no tienen los pre requisitos estructurales para producir ruedas -. Porque la rueda requiere un tipo de eje articulado de tal manera que implicaría partes desprendibles, mientras que el cuerpo humano tiene modalidades de envoltura que no permitirían, de ninguna manera constituir rueda.

Lo que está planteando y con esto quiero un poco terminar es lo siguiente: no se puede producir algo que no parta de ciertas condiciones estructurales. Entre un determinismo que pensaba que el psicoanálisis sólo puede encontrar lo que ya está, y algunas propuestas terapéuticas actuales que piensan que todo puede ser empezado de nuevo, creo que tenemos que volver a replantearnos los procesos de neo génesis como problemas importantes de la teoría

y de la clínica, en el marco de las transformaciones posibles de procesos estructurales no cerrados, sin determinismo fuerte, y abiertos entonces a la temporalidad.

Esta sería un poco la idea, rescatando para esto no solamente los ejes más fecundos que tenemos en la teoría psicoanalítica, sino los cien años transcurridos de práctica clínica, para evaluar, a partir de esto, dónde están los impases de las teorías que manejamos y dónde están los impases de las propuestas técnicas que dan cuenta de estas teorías.

Entonces, creo que si nosotros lográramos en este momento hacer un replanteo de las condiciones de partida de la clínica psicoanalítica respecto a los enunciados que la constituyen, tomando en cuenta que el psicoanálisis es un método de trabajo cuyas características tienen que ser definidas de acuerdo a un universo de objetos posibles y no a cualquier otro, tengo la impresión que podríamos dar un salto verdadero en la reubicación de la teoría y de la clínica psicoanalítica.

Por eso, para terminar, entonces, la teoría no se construye en la clínica. La teoría está presente en la clínica. La clínica le plantea a la teoría, sus límites, la pone a prueba y le muestra sus impases. La teoría, a partir de esto, debe rearticularse y abrir nuevos horizontes clínicos. Y la clínica tiene que ser un lugar realmente de corroboración empírica. Vale decir que una cosa es que los parámetros de transformación que tenemos los analistas no sean los que puedan tener otras disciplinas, pero tampoco es posible que gran cantidad de analistas se manejen sin parámetros de transformación. Creo que la responsabilidad que tenemos en este momento, en el momento de terminación del siglo XX, va a definir nuestra posibilidad de insertarnos históricamente en el próximo siglo.

Que tenemos una gran cantidad de aciertos logrados en estos cien años, pero también que tenemos una gran cantidad de tontería acumulada, de la que hay que desprenderse antes de que se desprenda el mundo de nosotros.

Oscar Miguez: A psicanálise tem uma outra questão, talvez mais difícil, e é que talvez possamos fazer clínica da teoria. Freud falava da teoria de Schreber e da sua própria teoria da libido, e a gente quando lê autores, imagina as pessoas que as escrevem...

Silvia Bleichmar: Es una idea importante. Porque el problema es el siguiente: muchas veces el psicoanálisis ha transformado en teoría las teorizaciones espontáneas del neurótico.

Entonces, ha convertido en modelo la forma en que el neurótico se piensa o se siente a sí mismo. Ésto se ve mucho en el “kleinismo”, por ejemplo. La teoría es la forma de reflejar a nivel conceptual, lo que la clínica propone. Claro como el sujeto entra constantemente en contradicción, la teoría parece escrita en proceso primario. A mí me ha pasado seguir un texto de Melanie Klein, por ejemplo toda una mañana y levantarme nauseosa, así mareada, porque en dos páginas puede dar ocho definiciones del *yo* distintas, sin saber que las está dando además. Entonces, creo que sí, pero por otra parte pienso que los analistas tenemos ante situaciones particulares de la clínica, teorías espontáneas. Creo que justamente lo que nos permite el intercambio es que hay ciertos acuerdos de base para pensarlos.

Entonces, el problema es cuánto de específico y particular hay en cada sujeto y cuánto de universal se sigue sosteniendo en el trabajo de la clínica analítica.

Porque acá hay un problema terrible, si cada análisis es único e irrepetible, no hay posibilidad de hacer ciencia. No hay posibilidad de transmitirlo, no hay posibilidad de plantear nada de ésto. Y si al mismo tiempo, o por el contrario, cada análisis sólo es la explicitación de la teoría, cosa que uno a veces ve de una manera muy dramática, cuando el dogmatismo impera. Y entonces ahí el sujeto no existe, es intercambiable y dá lo mismo.

Pero entre estos dos extremos, qué compleja es la articulación de las especificidades, de la singularidad y de los universales.

Por eso yo creo que hay aspectos de la teoría que tienen que ser de algún modo un poner coto a la imaginaria del analista. Que exista la posibilidad de diálogo científico. No como si cada teoría fuera el efecto de una posición de sujeto. Ahí no hay posibilidad de discutir. La idea es que cada aparato psíquico va a segregar teoría.

Entonces, creo que lo que vos estás trayendo es como articular entre ambos polos, entre la singularidad de una clínica en la cual cada vez se plantean cosas más particulares y los universales presentes constantemente a retrabajar.

Oscar Miguelez: Você no último livro cita Rorty, os pragmatistas, me dá a impressão que às vezes trazem como uma espécie de coisa salutar porque combatem o dogmatismo. Como se fosse salutar em psicanálise desconfiar um pouco ...

Silvia Bleichmar: Yo creo que hay una edad para desconfiar y una edad para enamorarse. Yo creo que es imposible formarse sin

una dosis de dogmatismo, que uno tiene que creer. Y después rediscutir. Es como pretender que un niño se constituya sin identificaciones pregnantes. Hace un tiempo me tocó ir a una discusión sobre que sienten los intelectuales frente a la caída del socialismo. Y entonces había un señor que se jactaba de que él estaba muy bien porque como él nunca había creído, ahora no sufría. Entonces yo le dije: pero eso es como ir al velatorio de la esposa del mejor amigo y decir "que suerte que nunca me casé". Porque está bien, ahora no sufre, pero tampoco gozó. Entonces, yo pienso que el eclecticismo es el peor de los males del psicoanálisis. Las épocas dogmáticas de Klein fueron productivas. Las épocas dogmáticas de Lacan fueron productivas. Yo creo que es un momento necesario. Ahora, el problema es si uno sigue después toda la vida diciendo tonterías. Yo tengo un aforismo de Bacon que uso siempre que dice: "es más fácil que la verdad salga del error, que de la confusión". El eclecticismo es la peor comodidad del espíritu para mí. Es una forma acomodaticia muy presente además en lo nuestro porque todos estamos "entrapados" con todos. Esto no les pasa a los físicos. Pero se juntan varias cosas. Se juntan razones teóricas y se juntan también razones de mercado. Todos somos medio amigos, y podemos ser amigos, pero tener diferencias. Yo esta semana tuve una discusión apasionante de 3 horas, en la Asociación Psicoanalítica Argentina con Aurora Pérez, que es una gran psicoanalista de niños que tiene una posición totalmente distinta a la mía. Y tuvimos 3 horas de presentación pública, discutiendo nuestros desacuerdos y acuerdos. Y fue maravilloso, porque fue con mucho respeto, con mucho afecto y yo creo que uno no puede no sostener ciertas creencias, ciertas verdades, que no son definitivas. Entonces yo tengo mucho rechazo al eclecticismo. No al trabajo de teoría, yo leo a Bion e a Winnicott. Me refiero al eclecticismo como posición blanda.

Y lo otro que me parece terrible es la gente que piensa que todos los días hay que inventar todo. Entonces de repente escucho, delante mío alguien que dice: bueno, en realidad habría que pensar qué es la represión originaria. Y yo digo: hace 25 años que me dedico a eso. Entonces alguien puede decir que no está de acuerdo conmigo, en lo que yo digo que es la represión originaria, pero no puede decir: habría que pensar qué es. Entonces, creo que hay que terminar con la hipocresía.

El democratismo es solipcismo, es no tener en cuenta al otro. La democracia es otra cosa. Tener en cuenta al otro es escucharlo. Ahora

creen que es muy democrático hacer un panel donde hay un lacaniano, un kleiniano, un winnicottiano y un sistémico. Sí, puede ser realmente interesante, pero a veces no hay bases para discutir en común, entonces es un circo. La gente se va muy contenta, pero no se construye ciencia así. Se toma café, se toma champagne, se la pasa muy bien, pero no se construye ciencia. La ciencia requiere movimientos de pasión.

Ahora nos podemos dar el lujo de criticar a Lacan porque era dogmático, pero revolucionó el pensamiento del siglo. Ahora todo el mundo se da el lujo de hablar de Melanie Klein, si la madre tenía una tienda de víboras y ella usaba sombreros de colores, pero el psicoanálisis cambió a partir de Melanie Klein. Entonces yo soy partidaria de posturas. Y creo que los jóvenes tienen que comprometerse con teorías.

Y otra cosa que aparece es el temor a la rigidez técnica. Y en realidad lo que uno ve es algo tan "light", efecto del mercado, que el enemigo mayor en este momento no es la rigidez técnica. Es la falta de todo parámetro clínico. La gente a veces hace cualquier cosa.

Entonces yo pienso que hay que volver a ciertos principios de reordenamiento de nuestro campo. Con afecto, con respeto, con todo lo que quieran, pero que produzca algo que permita que el psicoanálisis de el salto a fin de siglo.

Laplanche dice una cosa en su último libro que estoy traduciendo, que es muy conmovedora. No sé si ya se tradujo al portugués "La Revolución Copernicana". Dice de repente algo sobre el análisis muy impresionante. Dice no existe un lugar donde se pueda decir lo que se puede decir en análisis -. Y es muy impresionante lo que dice, porque es verdad. Es un lugar absolutamente único y privilegiado. Yo siempre digo que el psicoanálisis es un lugar donde uno puede decirle a un señor o señora que está sentado atrás que tiene monos en la cara y en lugar de golpearlo, él interpreta. Es un lugar único.